

10MO ANIVERSARIO DE BCB

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Quiero comenzar esta intervención, con un breve comentario sobre el transcurrir del tiempo. Cuando uno es parte de una organización, especialmente cuando pasas muchos años en ella, no sólo eres un protagonista, sino que te conviertes en un testigo de la organización. La experiencia enriquece nuestra comprensión de rutinas y novedades. Se alcanza un punto tal, que a veces basta una simple mirada para hacernos cargo de lo que ocurre. Con el tiempo aprendemos a valorar las cosas, a diferenciar lo vital de lo importante, lo duradero de lo efímero.

Valorar es un arte que se consolida con el paso del tiempo. De tanto ver pasar delante de nuestros ojos, nos volvemos diestros en la práctica de reconocer lo corriente de lo excepcional, lo significativo de aquello que no lo es tanto. En silencio, lentamente, nuestras jerarquías cambian. Lo que alguna vez nos parecía irrenunciable, ya no lo es tanto. Lo que ocupaba un lugar apenas visible en nuestros propósitos, adquiere una categoría preponderante. Ocurre, amigos y amigas, que el fluir del tiempo no ocurre en vano: cambiamos, y a veces cambiamos de forma profunda.

Y es así que, por ejemplo, lo que estuvo posicionado en el tope de nuestras expectativas, hoy nos importa de otra manera, quizás con más sosiego o envuelto de otro punto de vista. Por el contrario, aspectos de nuestro trabajo a los que otorgábamos una importancia relativa, han adquirido una renovada significación, reevaluados con la mirada y las enseñanzas que nos dejan las experiencias acumuladas.

Quienes trabajamos en Banesco, hemos tenido el privilegio de ser protagonistas o espectadores de los muchos hitos derivados del crecimiento de nuestra organización. Los hitos a los que me refiero pertenecen a múltiples ámbitos de nuestra actividad. A menudo hemos logrado que ideas innovadoras se

transformaran en productos y servicios de éxito. Con sorprendente frecuencia, hemos logrado superar las metas que nos habíamos propuesto. Cuando se han publicado los indicadores del sistema bancario nacional, una y otra vez, producto del sostenido esfuerzo de muchos, hemos tenido buenas razones para sonreír y decirnos, sigamos adelante, que nos esperan nuevos horizontes. Nunca hemos desaprovechado la obligación de reconocer y elogiar el buen desempeño. Muchos de ustedes me han escuchado repetir, en más de una ocasión, que el orgullo es legítimo cuando está debidamente justificado.

Dicho todo esto, debo hacer una confesión: ahora mismo me resulta difícil ponerle palabras a las emociones que siento delante de ustedes. Me sorprende pensar que han transcurrido ya 10 años, desde el día en que arrancó oficialmente la Banca Comunitaria Banesco, y quizás unos 15 desde el momento en que comenzamos a estudiar su viabilidad y a diseñar las específicas modalidades que han sido el distintivo de su existencia.

En el año 2004 comenzamos a analizar los resultados de las investigaciones que realizamos. Teníamos un conjunto de intuiciones, pero ello no era suficiente. Necesitábamos, con las mejores herramientas de la investigación, comprender la viabilidad del sueño que teníamos en mente. Los resultados de esos estudios mostraban algunas preocupantes realidades. Por ejemplo, que en nuestros barrios y zonas populares había un alto porcentaje de mayores de 18 años, que no estaban bancarizados; que para atender emergencias y otras necesidades, mucha gente apelaba al recurso de prestamistas, que cobraban intereses más allá de toda lógica o justificación; y también, que había allí un potencial de emprendimiento, personas con iniciativa y deseos de trabajo, que no tenían a mano las instituciones suficientes para recibir el apoyo que estaban demandando.

Con los primeros resultados en las manos, nos pusimos a trabajar. Nos percatamos de algo que resultó decisivo: las personas se referían a su entorno con la palabra Comunidad. En ello se fundamentó la decisión de llamar a nuestro emprendimiento, Banca Comunitaria Banesco.

Y quiero que sepan que lo llamo Emprendimiento, no porque pretenda desconocer que, a fin de cuentas, nuestro proyecto contó siempre con el soporte de Banesco. No. Lo llamo Emprendimiento, porque aunque hicimos unos estudios que nos dijeron, allí hay evidentes oportunidades, teníamos la tarea de inventar una banca que fuese capaz de adaptarse a las comunidades. Que funcionase con lógicas específicas, con respecto a lo que las comunidades necesitaban. En otras palabras, teníamos que Empezar un proyecto, cargado de complejidades, que comprendía una serie de elementos que para nosotros eran novedosos, cosas que no habíamos hecho antes, como ocurrió durante los primeros meses, en que nuestro equipo hacía recorridos casa por casa, contándole a las personas qué era la Banca Comunitaria Banesco y qué servicios podíamos ofrecer.

Digo Empezar porque decidimos crear modalidades de atención a los clientes, que no tenían antecedente en la banca tradicional venezolana. Digo Empezar porque modificamos la práctica geográfica que ha sido predominante en las empresas de servicio, y escogimos algo que refleja una actitud, una disposición, que es la de ir hacia las comunidades y no esperar a que ellas vengan hacia nosotros. Digo Empezar, y lo repito con especial orgullo, porque invertimos lo mejor de nuestros esfuerzos profesionales para crear productos distintos a los convencionales, con sus propias características, que se adaptaran a las realidades de las comunidades a las que nos habíamos propuesto acompañar, a partir del momento en que arrancáramos oficialmente con las operaciones de la Banca Comunitaria Banesco.

Que más adelante, a medida que acumulábamos experiencias y profundizábamos nuestro conocimiento de las expectativas y potencialidades de nuestros clientes, y avanzáramos en la creación del Programa de Formación de Microempresarios, no fue sino el resultado de nuestra relación, del vínculo que nos une, del compromiso que se ha ido consolidando a lo largo de los años.

El Programa de Formación de Microempresarios, que incluso ha recibido premios a nivel internacional, es una respuesta a los planteamientos de propios emprendedores, que comenzaron a decirnos, queremos fortalecer nuestras habilidades para manejar nuestros negocios. Y, otra vez, no nos conformamos

con ver qué había en el mercado que pudiera paliar estas peticiones, sino que tomamos el mismo camino que antes habíamos transitado, y trabajamos en un diseño metodológico y de contenidos propios, que en corto tiempo le entregase a cada microempresario, unas herramientas de gestión que le ayuden a lograr el mejor y más duradero éxito en su negocio.

Llegado a este punto, me corresponde contestar a la pregunta, de lo que hemos logrado en diez años de constante hacer. Puedo decir: hoy tenemos más de 437 mil clientes activos. Casi 295 mil créditos entregados. 434 empleados dedicados de forma exclusiva a los clientes de la Banca Comunitaria Banesco, que se desempeñan en 26 agencias distribuidas en doce estados. Y, todavía más, puedo añadir que más de 38 mil pequeños empresarios han cumplido con éxito el programa de formación.

Pero me pasa algo con estos números. Me pregunto si ellos expresan, no sólo lo que la Banca Comunitaria Banesco representa para todos nosotros, sino muy especialmente, si ellos dicen algo de lo que ha significado para personas y familias en los más de 8 mil barrios del país donde hemos tenido y tenemos clientes ahora mismo.

En esta sala hay venezolanos y venezolanas de bien, gente de trabajo, personas con alma de progreso, luchadores que no se doblegan ante las dificultades, que han podido, para nuestra fortuna, acompañarnos esta noche. Miles y miles, no están aquí: no hay lugar donde todos hubiésemos podido congregarnos para celebrar estos diez años.

Pero aunque no se encuentren aquí, creo estar autorizado para decir que, a lo largo de los años, una y otra vez, hemos escuchado las más diversas, elocuentes, concretas y plásticas expresiones de agradecimiento. La mayoría de nuestros trabajadores, guardan entre sus recuerdos más entrañables, las palabras, los gestos y hasta los sentidos abrazos que han recibido. Y la fuerza e intensidad de esa gratitud, no se ha quedado allí, sino que nos alcanzado a todos los que somos parte de esta enorme institución que es Banesco.

Y este es el punto donde quiero volver a mis reflexiones del comienzo: al modo en que cambiamos nuestras percepciones con el paso del tiempo. Cuando miro hacia atrás, soy consciente de que por encima de los obstáculos, los posibles reveses, las horas y horas de trabajo puestas en encontrar solución a los problemas que se nos han presentado, en muchas ocasiones , esos empeños, esos desvelos, esas disciplinas, se han devuelto en forma de logros. En forma de cosas buenas, muchas veces por encima de lo que habíamos estimado.

Y aquí, delante de ustedes, siendo consciente de que Banesco es una institución que mucho ha logrado en todo el trecho de su trayectoria, debo decir que la Banca Comunitaria Banesco es uno de los proyectos que vive en el centro de nuestras emociones. No solo creemos haber hecho las cosas bien, sino que nos ha animado el objetivo de hacer bien a los demás. Bien a personas, familias y comunidades. Es decir, bien a la sociedad, en línea con el objetivo de construir país, que nos hemos propuesto.

Por lo tanto, si me preguntan cómo nos sentimos en Banesco por este aniversario, contesto sin dudar: estamos llenos de orgullo. Llenos de esperanza. Plenos de energías para seguir adelante. Deseosos de encontrar nuevas oportunidades de contribuir al progreso de Venezuela.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.